En suma, las disculpas insidiosas de Laurencez no satisfacen, y el resultado de la batalla del 5 de Mayo, preludió el desenlace de una empresa descabellada, á la que Napoleón el *pequeño*, ofuscado por el brillo de su insultante y efímera grandeza, no tuvo empacho en calificar "como la página más brillante de su reinado."

La noticia del desastre de Puebla la supo oficialmente el gobierno francés, el 16 de Junio, produciendo su conocimiento una impresión muy penosa, tanto en las esferas gubernamentales cuanto en la mayoría del país: en la prensa, en los cafés y en los parajes públicos se hizo palpable la ostentación de ese sentimiento, increpándose al Gobierno español, al Conde de Reus y á los traidores mexicanos, á quienes se suponía que por sus consejos é influencia habían persuadido al Emperador á enviar la expedición.

Este dirigió á su *adelantado* en México, la siguiente carta:

"*Mi querido General.*—He recibido con placer la noticia de la brillante acción de las *Cumbres*, y con sentimiento la del descalabro sufrido en el ataque de Puebla: estas son las vicisitudes de guerra: los reveces suelen obscurecer con frecuencia el esplendor de las victorias. Pero no hay motivo para desanimarse; el honor del país está comprometido, y seréis sostenido con todos los recursos que necesitéis para llevar á feliz término la empeñada lucha.

"Sed cerca de las tropas que tenéis á vuestras órdenes, el intérprete de mi completa satisfacción por su valor y por su perseverancia en soportar las fatigas y las privaciones. Por larga que sea la distancia que nos separa, con ellas está mi más constante solicitud.

"Apruebo vuestra conducta por más que, en mi concepto, no haya sido bien comprendida de todos: habéis hecho bien en proteger al General Almonte, puesto que él está en guerra con el actual Gobierno de México: todos los que busquen amparo bajo nuestra bandera tienen igual derecho á vuestra protección; más esto no debe influir de ningún modo en vuestra conducta futura. Considero contrario á mis intereses, á mi origen y á mis principios el imponer un gobierno, cualquiera que sea, al pueblo mexicano: él puede elegir con toda libertad el que crea conveniente. Yo sólo le pido sinceridad en sus relaciones con el extranjero, y no deseo sino la prosperidad é independencia de ese hermoso país, bajo un Gobierno regular y estable."

México era sin duda, objeto de una agresión injusta; y la defensa incuestionable y santa que estaba haciendo de su honor, de su libertad y autonomía, era castigada por el déspota francés, quien según su frase contenida en la carta anterior, sostendría á Laurencez "con todos los recursos que se necesitaran para llevar á feliz término la empeñada lucha."

Aprobaba la protección dispensada al traidor Almonte, tras la que se ocultaban odiosos proyectos de establecimiento de Monarquía, y se estampaba la hipócrita declaración, desmentida elocuentemente por los hechos, de dejar en absoluta libertad al pueblo mexicano para que éste eligiera el gobierno que creyese conveniente.

Según asegura Arrangoiz, el primer pensamiento de Napoleón fué el de enviar inmediatamente á Veracruz diez mil hombres; más habiendo pedido informes, que no debía ignorar, sobre el clima, situación de nuestro primer puerto y otros pormenores, dispuso que fueran dos ó tres mil de las Antillas, quienes, habituados á aquel clima, nada tenían que temer del de Veracruz; y se empezó á preparar el envío de 25 mil para Octubre próximo, en cuyo mes empieza la buena estación, confiando el mando del ejército al General Forey.

Enmedio de la agitación que las cuestiones europeas producían en el país, vino á causar una positiva sorpresa la crisis ministerial ocasionada por la renuncia que hizo del Ministerio de Relaciones, el General D. Manuel Doblado.

Aunque este acontecimiento en nada complicaba la situación política, por las buenas y amistosas relaciones que existían y continuaron existiendo entre el Gobierno y el ciudadano dimitente, mucho se ocupó de ello la atención pública, sin embargo de que el exministro, que tantos y tan señalados servicios había prestado al país al lado del Sr. Juárez, fué encargado de dirigir la campaña de la Sierra, contra D. Tomás Mejía, que en aquella región escabrosa mantenía el fuego de la sublevación conservadora,

La crisis quedó resuelta con el ingreso al Gabinete del Sr. D. Juan Antonio de la Fuente, quien se encargó de los Departamentos de Relaciones y Gobernación: este nombramiento fué bien recibido por el partido liberal, pues á los antecedentes honrosos que tanto recomendaban al nuevo Secretario, se agregaban la habilidad y entere-

za con que supo defender los intereses de México, cerca del Gobierno francés.

El programa del nuevo Ministerio satisfizo las aspiraciones nacionales, pues en substancia se reducía á sostener con resolución y firmeza la independencia y la libertad de la patria, para lo cual serían empleados "todos los medios que el derecho de gentes y la práctica de las naciones reconocían como legítimos en los beligerantes, y todos los esfuerzos y todos los sacrificios que para repeler al enemigo extranjero pudieran ser aconsejados por el amor de la patria y por la dignidad de un pueblo libre, pudiendo el país estar perfectamente seguro de que, sucediera lo que sucediera, *jamás se celebraría una paz inicua y vergonzosa.*"

¡Qué grato es oir conceptos tan hermosos en boca de los encargados de velar por la honra y la dignidad nacionales!

La decisión del Gobierno mexicano de sucumbir heroicamente antes que transigir con el enemigo extranjero, da la medida de los grandiosos sentimientos y loables aspiraciones que animaban á los guardianes del orden, de la incolumidad y del honor de la República!

Pero mientras el poder público hacía tan patrióticas declaraciones y formulaba tan laudables propósitos, un acontecimiento luctuoso y en sumo grado adverso, vino á llenar de tristeza y consternación al ejército y al pueblo mexicano: *el fallecimiento del insigne General Zaragoza.*

Las agitaciones de la campaña, el excesivo trabajo del servicio, la asidua consagración al buen desempeño del alto puesto que tenía encomendado, dieron término á su insaciable actividad, produciendo un desenlace funesto.

Desde el día 1º de Septiembre, el General se sintió enfermo: conducido á Puebla el 4, se declaró en él la terrible enfermedad del tifo, de la que sucumbió el 8, en la casa de igual número de la calle que hoy se engalana con su nombre (antigua de la Santísima).

Por tal motivo, el Gobierno del Estado expidió el siguiente decreto:

"*El C. Ignacio Mejía, Gobernador y Comandante militar del Estado libre y soberano de Puebla, á sus habitantes, sabed:*

"Que hoy á las diez de la mañana ha muerto el ilustre General en

Jefe del ejército de Oriente, C. Ignacio Zaragoza; y que en atención á sus brillantes méritos en defensa de la independencia nacional, he tenido á bien, en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, declarar y decretar lo siguiente:

"Art. 1º Se declara C. Benemérito del Estado en grado supremo, al héroe del memorable "5 de Mayo," General Ignacio Zaragoza.

"Art. 2º Se erigirá un monumento en el lugar que se designará después, en memoria de la gloriosa jornada del 5 de Mayo y de su digno héroe

"Art. 3º Su nombre inmortal será inscrito con letras de oro en el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado.

"Art. 4º Se harán el día 10 al partir de esta ciudad los restos mortales del ínclito General, las honras fúnebres, cuyo programa se publicará en seguida.

"Art. 5º Se declara que el Estado de Puebla está de luto, y que en consecuencia, los funcionarios, empleados públicos y la guarnición lo guardarán desde hoy hasta las once del día 15 del corriente.

"Art, 6º En los distritos y demás poblaciones del Estado se harán las honras fúnebres en los días y términos que dispongan sus respectivas autoridades.

"Por tanto, etc. Dado en Puebla á 8 de Septiembre de 1862.—*Ignacio Mejía.—Fernando M. Ortega*, secretario."

El General en Jefe del ejército de Oriente, digno sucesor del anterior, dictó la siguiente disposición:

"*República Mexicana.—Ejército de Oriente,—General en Jefe.*—Con esta fecha, y á esta hora que son las seis de la tarde, digo al C. General Miguel Negrete, Cuartel Maestre del ejército, lo siguiente:

"Acabo de tener la funesta noticia de que á las diez horas y ocho minutos de este día ha muerto, en la ciudad de Puebla, el valiente demócrata é ilustre General Ignacio Zaragoza, en jefe del ejército de Oriente, que hoy tengo la honra de mandar.

"Esta pérdida lamentable y sensible por mil y mil motivos, si bien debe hacernos verter una lágrima sobre la memoria de tan eminente ciudadano, no debe en estos momentos solemnes para la patria, enervar el brío, entusiasmo y ardor bélico de los dignos y valientes soldados que forman este ejército.